



Foto Sebastián GG Arco 2013

Superficie y símbolo: los riesgos de la crítica

Antonio TOCA

Miembro del Consejo Editorial de Architectural Digest México

Todo arte es, a la vez, superficie y símbolo. Los que buscan bajo la superficie, lo hacen a su propio riesgo. Los que intentan descifrar el símbolo, lo hacen también a su propio riesgo.

Oscar Wilde¹

Resumen

La obra de Oscar Wilde supuso una revolución intelectual y moral en la Inglaterra victoriana de finales del siglo XIX. Incomprendido por sus contemporáneos, el escritor supo captar la mentalidad de la cerrada sociedad de la época y proponer audaces alternativas que suponían cambios en un sistema de valores dominado por el prejuicio y la cerrazón. Menos conocidos

¹ WILDE, O. *Obras completas*, prefacio, Aguilar, Madrid 1967, p. 90 y pp. 914-966.

que sus obras de ficción, sus ensayos constituyen una mirada fresca, moderna e inteligente sobre temas clásicos como el arte o la crítica. En *Intenciones*, el autor incluye, en forma de diálogo, una reflexión sobre el ejercicio de la crítica y su relación con la creación y el arte; un documento fundamental que refleja el inicio del cambio intelectual hacia el pensamiento moderno.

Palabras clave: Oscar Wilde, ensayo, *Intenciones*, crítica, arte, creación.

Surface and Symbol: risks of criticism

Abstract

The Oscar Wilde literary work was an intellectual and moral revolution on English Victorian society, in the late 19th century. The author was misunderstood by contemporary people, but he knew understand the close society mentality and he suggested audacious alternatives that were changes in a full of prejudices value system. The Wilde's essays are less famous that his fictional works, but they are a fresh, modern and clever way of looking about criticism or art. In "Intentions", the author includes a dialogue, a reflexion about the criticism and the relation between critics and creation. It is a document that shows the beginning of the intellectual change to the modern thinking.

Keywords: Oscar Wilde, essay, *Intentions*, criticism, art, creation.

Ninguna de las paradojas, a las que Oscar Wilde (1856-1900) era tan afecto, ha resultado más injusta y cruel como la que se refiere a su propia obra. El escándalo que envolvió su vida la afectó tanto que desde entonces ha sido descalificada o injustamente olvidada, reduciéndola a simplificaciones como: brillante, pero intrascendente; ingeniosa, pero banal, divertida o mordaz. Esquematisaciones de una obra que, además de ser todo eso, es aún prueba de una inteligencia que sigue deslumbrando por la audacia de su creatividad. Sin embargo, el escándalo de su juicio público y el trágico fin de su vida han causado que gran parte de su obra sea prácticamente desconocida.

Si el trabajo de Wilde fue maravilloso en sus comedias, fue en los ensayos donde su fina inteligencia brilló con más claridad. Su hábil manejo del humor y su vasta cultura se ven reflejados en algunas de estas obras en las que presentó sus argumentos con una profundidad y elegancia extraordinarias. Por la frescura y actualidad de sus propuestas, y por la sutil manera de exponer sus argumentos, sus ensayos sobre estética constituyen una de sus mayores aportaciones. Su único libro sobre crítica: *Intenciones* (1891), fue dirigido a la juventud y a una época futura. En esa obra está incluido, en forma de diálogo: *El artista como crítico*, que es uno de los documentos más importantes para entender tanto el papel fundamental que Wilde concedía a la crítica, como el inicio de la época moderna que le tocó vivir.

Creación y crítica

El espíritu crítico —o facultad crítica— como lo denominaba Wilde, fue definido y ejercido por él con una profundidad que aun ahora, más de cien años después, resulta sorprendente. Definió a la crítica como un acto de conocimiento en el que tomar conciencia de sí mismo y tener sentido crítico eran equivalentes. Wilde supo, y lo manifestó en su obra, que ésta es una

tarea profundamente subversiva en la que todo debe cuestionarse. Buscar bajo la superficie de las formas, dejar de lado lo evidente y lo obvio para descifrar las intenciones y los símbolos es el propósito que cualquier crítica debería intentar y Wilde no eludió ni el riesgo, ni la responsabilidad, que eso implica. La importancia de la crítica, como acto de conocimiento y creación, fue enfatizada por él de manera contundente:

Una época sin crítica es una época en la que el arte no existe, o bien permanece inmóvil, hierático y se limita a la reproducción de tipos consagrados (...) todas las épocas creadoras fueron también épocas de crítica.

Porque es la facultad crítica la que inventa nuevas formas, y la creación tiende a repetirse.

Con aguda percepción Wilde señaló que la crítica no sólo juega un papel vital en el proceso creativo, sino que lo anticipa e incluso en algunas ocasiones lo hace posible:

Sin el espíritu crítico no existe ninguna creación artística digna de ese nombre (...) no hay arte dotado de belleza sin conciencia de sí mismo, y la conciencia de sí mismo y el espíritu crítico son lo mismo (...) la crítica elevada, por ser la forma más pura de impresión personal es, a mi juicio, en su género, y a su manera, más creadora que la creación, porque tiene menos relación con un modelo cualquiera exterior a ella misma y es, en realidad, (...) un fin por ella misma y para sí misma (...) La obra de arte sirve al crítico simplemente para sugerirle una obra nueva o personal, que puede no tener ninguna clara semejanza con la que critica.

Definió también, con una claridad sorprendente, las limitaciones de la creación artística, en contraste con el papel creativo de la crítica:

Los artistas se copian a sí mismos, o copian a los demás en aburrida repetición. Pero la crítica avanza siempre, y el crítico progresa sin cesar. El crítico no se halla realmente limitado a la forma subjetiva de expresión, (...) el crítico es creador como el artista, cuya obra —en efecto— puede no tener más mérito que el de sugerir al crítico algún nuevo estado de pensamiento y de sentimiento.

Sin duda la más asombrosa característica de Wilde fue su capacidad de definir las cosas más profundas, o las más triviales, con la mayor elegancia y sencillez. Su certera percepción de la capacidad creativa de la crítica fue una anticipación al surgimiento de las vanguardias artísticas del siglo XX:

Cuando surge, cada nueva escuela grita en contra de la crítica; aunque es precisamente a la facultad crítica del hombre a la que debe su origen.

Para verificar hasta qué punto Wilde acertó bastaría revisar las críticas, los manifiestos y teorías de las vanguardias que antecedieron a las obras artísticas.



Foto Sebastián GG Arco 2013

Crítica creativa

En su obra, Wilde percibió algo que aun ahora difícilmente se reconoce, ya que para ser de calidad “(...) la crítica requiere infinitamente más cultura que la creación”. Definió también sus posibilidades, diciendo que era “(...) una creación dentro de otra creación”. Esta sutileza nos revela la enorme importancia que le concedía a la crítica, a la que situaba en un grado aun más desarrollado que la creación artística —que tiende a repetirse— pues la antecede y la explica:

El simple instinto creativo no innova, sólo reproduce (...) En general los críticos son más cultos que las gentes cuyas obras analizan. Lo cual es de esperar, porque la crítica requiere infinitamente más cultura que la creación (...) de igual modo que la creación implica el funcionamiento de la facultad crítica, sin la cual no podría decirse que existe, así también la crítica es realmente creadora en el más alto sentido de la palabra.

Consciente de la importancia de la crítica creativa, Wilde la distingue de las que sólo se reducen al escarnio o a la zalamería y no lo hace definiéndola, simplemente reconoce su calidad, que es un compromiso para todo el que la realiza:

La más elevada, así como la más baja, de las formas de la crítica es una forma de autobiografía.

Otro aspecto de la crítica, que Wilde rechazó, es reducirla a la palabrería. En una de sus asombrosas frases, se burla de manera divertida y certera de la egolatría de muchos creadores que asumen que la crítica, si no es adulación, simplemente no los entiende:

Siempre me divierte la tonta vanidad de los escritores y artistas actuales que parecen imaginar que la función principal del crítico es charlar sobre sus obras de segunda.

Crítica imparcial

Se ha argumentado que la crítica debe de ser objetiva y justa; sin embargo, para cualquiera que la ha intentado es difícil ser tan puro. La crítica implica necesariamente una visión particular; si ésta es torpe y llena de prejuicios será entonces poco objetiva y además de mala calidad. Si por el contrario, está iluminada por la fuerza del talento, tendrá calidad y además será justa. Wilde reconoció que la imparcialidad, como todas las virtudes, es maravillosa como objetivo pero es difícil de alcanzar:

Un crítico no puede ser imparcial en el sentido ordinario de la palabra. Sólo se puede dar una opinión imparcial sobre las cosas que no nos interesan, y esta es, sin duda, la razón por la cual una opinión imparcial carece siempre y en absoluto de valor.

Distinguió también la tensión en la que se sitúa el trabajo de la crítica y se reservó incluso la capacidad y la libertad de modificar sus juicios y opiniones:

Un poco de sinceridad es peligroso, y una gran sinceridad es absolutamente fatal. El verdadero crítico, en efecto, será siempre sincero en su devoción al gran principio de la belleza; pero la buscará en todas las épocas y en todas las escuelas, y no se dejará nunca limitar por ninguna costumbre de pensar o por alguna estereotipada manera de ver las cosas (...) No consentirá en ser esclavo de sus propias opiniones.



Foto Sebastián GG Arco 2013

El porvenir pertenece a la crítica

Al señalar la tarea innovadora y revolucionaria de la crítica, Wilde nos hace partícipes de su importancia y vigencia: “En ninguna época fue tan necesaria la crítica como hoy día. Por ella puede la humanidad sentirse consciente del punto al que ha llegado (...) es la crítica la que crea la atmósfera intelectual del mundo en todas las épocas”. Su aportación al ejercicio de la capacidad crítica anticipa y permite comprender mejor los trabajos posteriores de Walter Benjamin, Levi-Strauss, Foucault o Baudrillard:

Los temas de que dispone la creación artística son cada vez más limitados en extensión y en variedad (...) Me inclino a creer que la creación está condenada. Nace de un impulso demasiado primitivo, demasiado natural. En todo caso, lo cierto es que los temas de que dispone están en constante disminución, mientras que los de la crítica aumentan continuamente.

Oscar Wilde fue un hombre que se adelantó, tanto a una cultura que repetía y copiaba sin ninguna creatividad, como a una época en la que su obra no fue entendida. Su capacidad y talento le permitieron entender su posición de vanguardia, que nos invita a compartir:

¿Qué es el verdadero crítico sino aquel que lleva dentro de sí los sueños, las ideas y los sentimientos de miles de generaciones, y para quien ninguna forma del pensamiento es extraña, ni obscura ninguna emoción?

Consciente como era de su enorme talento, señaló con asombrosa claridad y sin modestia alguna su contribución para que por medio de la crítica se apoyara la evolución de la cultura:

Creo que con el desarrollo del espíritu crítico se pueden llegar al fin a comprender, no sólo nuestras propias vidas, sino la vida colectiva de la raza, haciéndonos así absolutamente modernos en el verdadero sentido de la palabra.

Sorprende que después de más de cien años no se reconozca aún la importancia del pensamiento crítico que Wilde definió y ejerció de manera brillante; aunque él mismo anticipó la injusticia que se haría con su propia obra:

(...) el público es maravillosamente tolerante, lo perdona todo excepto la genialidad.